

Los cuidados del bebé con piel atópica

1 DE CADA 5 BEBÉS SUFRE DE DERMATITIS ATÓPICA. LA FARMACIA OFRECE LOS CUIDADOS ESPECÍFICOS PARA HACER FRENTE A LOS INCÓMODOS Y DOLOROSOS BROTES QUE SE MANIFIESTAN EN FORMA DE LESIONES CUTÁNEAS.



La piel es el órgano más grande que tenemos y no termina de formarse hasta los seis años. La piel del bebé es, por tanto, inmadura y vulnerable, de ahí que haya que extremar su cuidado. Y más aún cuando se trata de una piel atópica. Esta enfermedad inflamatoria de la piel se manifiesta con sequedad, picor e irritabilidad. "Comienza con picazón y enrojecimiento, ampollas y exudado, y luego lleva al desarrollo de costras y parches. Hormiguea, quema, pica... La piel atópica es incómoda e incluso dolorosa", nos describen desde los Laboratorios Uriach.

Más común en la infancia, más brotes en invierno

La dermatitis atópica suele ser más frecuente en la infancia, llegando a afectar hasta un 20% de los niños. En el 85% aparece antes de los cinco años. Aun así, según datos de la Asociación de Afectados por la Dermatitis Atópica, se da en un 2-8% de los adultos, siendo más frecuente en países industrializados.

Los pacientes con dermatitis atópica tienen alterada la barrera cutánea y el sistema inmunológico y la enfermedad se ve agravada por factores externos. Mejora en verano, pero en invierno y con la llegada del frío es habitual que se den brotes más agudos por los cambios bruscos de temperatura del exterior al interior de las casas. El picor es una de las manifestaciones más características de la dermatitis atópica. El 88% de los pacientes lo sufren y un porcentaje importante de estos lo sufre a diario. "Romper el círculo vicioso del picor es uno de los cuidados fundamentales ya que, al rascarse, contribuyen a dañar aún más

la barrera cutánea, favoreciendo una mayor pérdida de agua y una mayor predisposición a las infecciones", comentan los expertos de Eucerin.

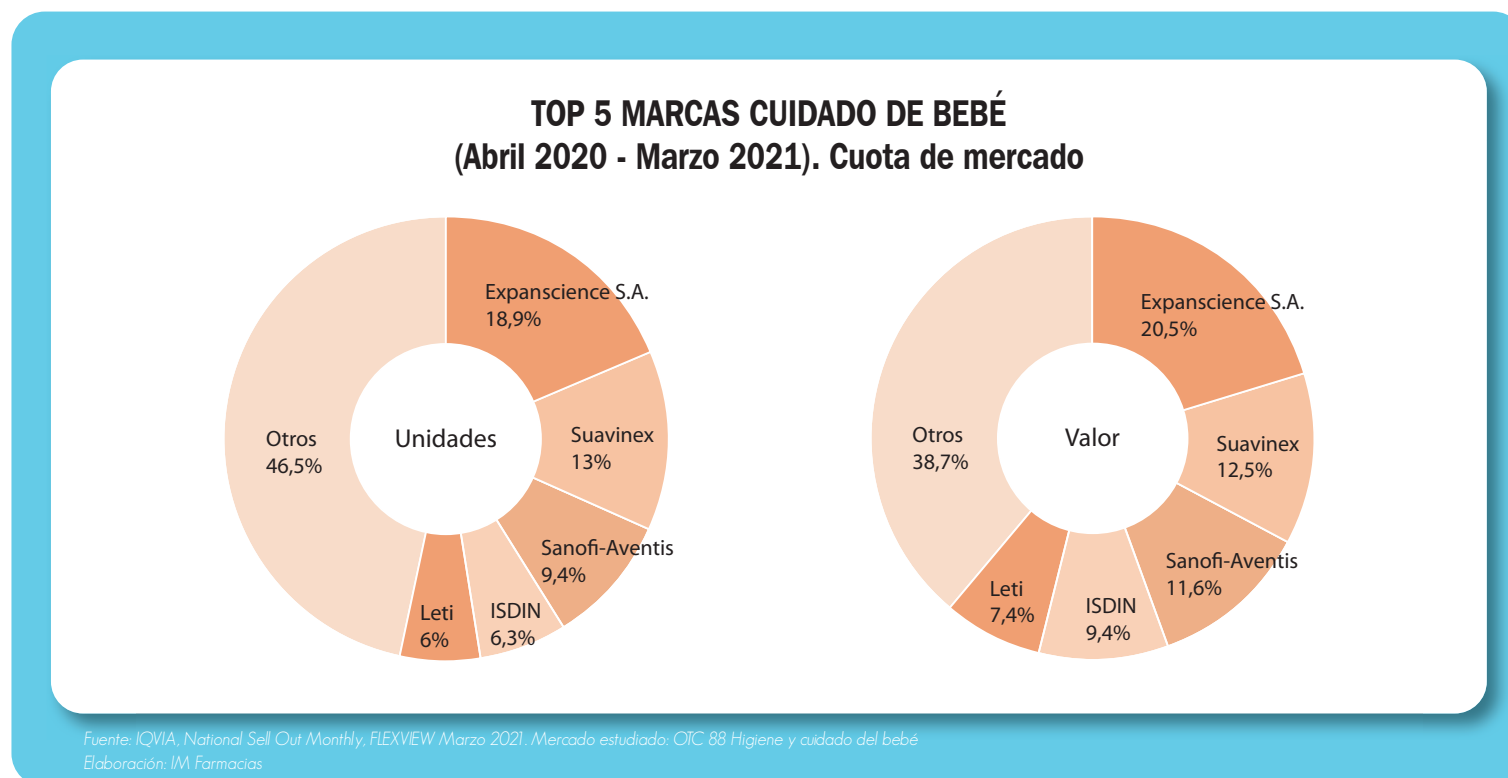
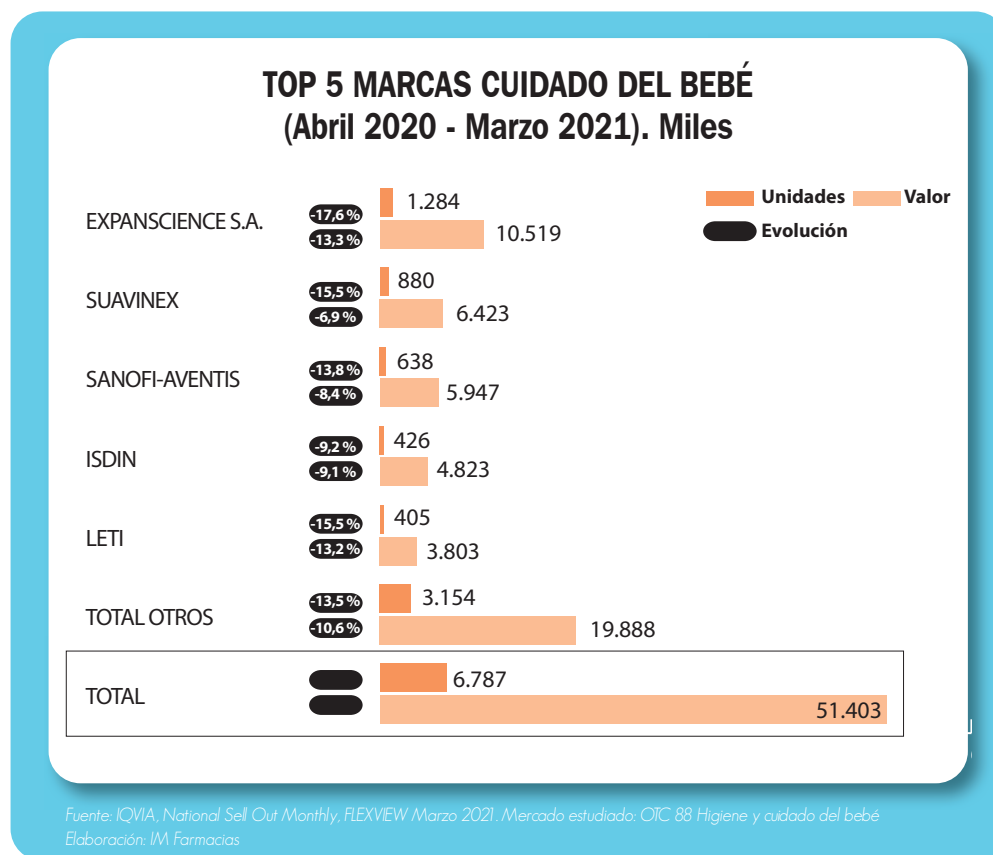
Una buena hidratación, clave

En palabras de **Carme Chorto**, asesora científica de la marca: "Una buena hidratación de la piel es la primera línea de tratamiento, ya que ayuda a restablecer la barrera cutánea. Estos productos deben ser libres de agentes irritantes

como perfumes o determinados conservantes y se valora muy positivamente la incorporación en las fórmulas de agentes antiinflamatorios. Asimismo, se debe evitar el uso de jabones agresivos y usar, en su lugar, syndets con alto contenido en aceites para evitar que la piel se reseque aún más".

Una higiene adecuada

La hora del baño es un momento excelente para cuidar la piel del bebé y más aún en



La Fundación Eczema: información y apoyo

Los Laboratorios Pierre Fabre, a través de la Fundación Eczema, fundación de empresa dedicada completamente al eczema, trabaja para proporcionar a los pacientes, a los padres de niños con atopia, así como a los profesionales de la salud, información sobre la naturaleza de la dermatitis atópica, sus tratamientos, su repercusión en la vida de los pacientes y de su familia, y sobre las mejores maneras de aliviar la carga que supone esta enfermedad.

Los eczemas se manifiestan a través de la aparición de lesiones inflamatorias caracterizadas por:

- > Rojeces (eritema)
- > Vesículas que pueden exudar y recubrirse luego de costras
- > Hinchazón (edema)
- > Descamación (escamas)
- > Picor intenso (prurito) que puede provocar lesiones de rascado

Estas lesiones vienen acompañadas de una sequedad de la piel. La función barrera cutánea está alterada, lo que provoca una pérdida de agua. Además, la penetración de los alérgenos está favorecida, provocando una estimulación del sistema inmunitario y una inflamación. Los eczemas crónicos se caracterizan con una sucesión de 'fase de brotes' y de 'fase de remisión'.

Eczema atópico o dermatitis atópica

Es la patología cutánea más frecuente en los niños, se manifiesta a menudo en las personas con una predisposición genética y se habla de terreno atópico. El eczema atópico puede afectar a todas las zonas del cuerpo, pero predomina a nivel de la cara y de los pliegues (huecos de los codos y huecos poplíteos), a menudo de manera simétrica. El picor y el dolor provocados pueden ser el origen de los trastornos del sueño y repercutir en la calidad de vida del niño y de su familia.

Uso de emolientes

Tratar, aliviar y prevenir en periodos de brotes es importante y, el objetivo es, ante todo, reducir la inflamación y el prurito. El uso de emolientes, al menos una vez al día, es fundamental para reducir y espaciar los brotes. Su eficacia es óptima cuando se aplica justo después del aseo. Debe aplicarse con las manos limpias y las uñas cortas. Se recomienda "calentar" el emoliente entre las manos y a continuación extenderlo efectuando un suave masaje sin frotar. La aplicación del emoliente debe ser un momento de placer y relajación. Si al aplicar el emoliente el paciente expresa sentir ardor o rojeces, es recomendable cambiar de producto.

Es importante recordar siempre:

1. Nunca aplicar un emoliente sobre una piel lesionada y exudativa
2. No frotar la piel para no irritarla
3. Es primordial lavarse las manos antes de cada aplicación

Existen numerosos emolientes en distintas formas, cremas, bálsamos o leches cuyo uso varía en función del grado de sequedad de la piel, además de la preferencia de textura del paciente.

el caso de piel atópica. Para ello se utilizará siempre agua tibia, ya que el calor produce mayor irritación. El tiempo recomendado de contacto con el agua es de 5 a 10 minutos como máximo, utilizando siempre jabones suaves y de pH ácido. Es muy importante no frotar la piel durante el lavado. Hay que dedicar especial atención a secar los pliegues del cuerpo (axilas, rodillas, ingles) y genitales. Y es recomendable aplicar cosmética específica después del baño. Es muy recomendable mantener las uñas limpias, tanto del

cuidador como del bebé, para evitar heridas que podrían llevar a una infección. Una vez fuera del baño hay que envolver al bebé en una toalla y secar su piel con suaves toques. También hay que tener en cuenta la ropa: siempre mejor elegir prendas de algodón que lana o tejidos sintéticos.

Protegidos frente al sol

La protección solar del bebé con piel atópica es extremadamente importante. Hay que recordar a padres y cuidadores que los

efectos nocivos de la sobreexposición solar son acumulativos e irreparables. Debido a la fragilidad de la piel, los bebés menores de seis meses no deberían exponerse al sol y, hasta los 12 meses, deberían hacerlo lo menos posible. Los protectores solares para el bebé han sido formulados teniendo en cuenta su fragilidad y características, de ahí la importancia de su aplicación. Para su correcto funcionamiento hay que aplicarlos en cantidad generosa y repartirlos uniformemente sobre la piel. +